

La atención de Spivakov hacia el público

SERGIO BALSEYRO

El mes de enero ha concluído para la Sociedad de Conciertos como comenzó: con otro gran recital soviético, en esta ocasión a cargo de un joven y ya consagrado violinista, Vladimir Spivakov, y de un veterano pianista, Leonid Blok.

Lo más importante del recital fue la gran cualidad que tiene Spivakov para conectar con el público. Creo que lo tiene todo: talento (además precoz), expresión, técnica y ese cuidado y atención al público. En resumen, ¡una fiera! (uno de los comentarios que oí a mi alrededor).

El recital comenzó y terminó con danzas. Las primeras, «alemanas» de Beethoven. Aunque éste no tenía especial gracia para el baile (al contrario que Mozart, al cual le gustaba montar numeritos bailables en los salones), siempre le interesó la música popular y la utilizó incluso en algunas de sus sinfonías. Para terminar, dos «danzas húngaras» de Brahms. Estas fueron interpretadas de una forma conmovedora por Spivakov, sobre todo por su sencillez y profundidad. Además estas danzas se prestan al lucimiento del violín, ya que tienen un origen esencialmente solista.

En medio del recital dos piezas: la importante y vigorosa Sonata número 7 en do menor de Beethoven y la sonata número 1 en sol mayor de Brahms. Las dos poseen esa mezcla de gracia y seriedad tan características en las obras de ambos.

Como conclusión, un programa especialmente elegido para esa conexión con el público (comienzo aparentemente más jovial y superfluo, final más sentimental). Y como prueba bastan tres botones: los tres «bisés» de Debussy, Gershwin y Ravel con que nos obsequió esta magnífica pareja. Al final, el respetable aplaudió en pie.